

en haber dividido los símbolos de la Eucaristía, y privado á los legos del uso del cáliz (1); pero si la Iglesia antigua dió la Eucaristía en las sagradas reuniones bajo ambas especies á todos los cristianos, no era esto por precepto divino, sino por disciplina, como prueba Bossuet en una obra particular con graves y extensas razones.

6. No tan solo una vez, sino muchas durante la vida, están obligados los adultos por precepto divino á recibir la Eucaristía. Esta es verdaderamente el alimento del alma, y la vida espiritual necesita de alimento continuo para sostenerse y recobrar poco á poco las fuerzas perdidas. Por esta razon en los primeros siglos los cristianos, que tenian un solo corazon y unos mismos sentimientos, recibian todos los dias la Eucaristía (2); y san Agustín (3) refiere que en el África fueron diversos los pareceres acerca de las comuniones cotidianas, aunque no declara á cuál se adhería él. Pero dada la paz á la Iglesia, se enfrió la caridad poco á poco, y así cesó la costumbre de recibir á menudo el sacramento de la Eucaristía; lo que ya en el siglo VI sucedía en la mayor parte de las iglesias.

7. Cuando llegó á recibirse raras veces el sacramento de la Eucaristía, pudo tener lugar el precepto eclesiástico de recibirla, por el que se restablecía el divino. En el siglo VI el concilio Agatense en Francia (4) y el III de Tours en el IX (5) mandaban que los legos recibiesen la Eucaristía tres veces al año,

(1) Los teólogos prueban con muchas razones, que no hay precepto alguno divino por el que se obligue á todos los cristianos á recibir ambas especies en la Eucaristía; sobre cuyo parecer referiremos algo de la antigüedad. Primeramente los cristianos llevaron á su casa solo las especies de pan (*Card. Bona, Rer. liturg. lib. 2. cap. 17. n. 4.*), y á los enfermos se les administró la Eucaristía unas veces bajo sola la especie de pan, y otras bajo las dos (*Chardon, Histor. sacrament. lib. 1. sec. 5. cap. 5. art. 2.*). En la misa de los presantificados en una y otra iglesia se dió este sacramento solo bajo la especie de pan, y si el cuerpo de Cristo se introdujo en el cáliz del vino no consagrado, la comunión no debe considerarse hecha con las dos especies, pues estas no se consagran por el contacto.

(2) *Card. Bona, Rer. liturg. lib. 2. cap. 17. Grancolas, Vet. sacram. part. 1.*

(3) *Epist. 118. ad Januar.*

(4) *Can. 48.*

(5) *Can. 50.*

á saber, por Natividad, Pascua y Pentecostés; mas en el siglo X y siguiente, sin haber decaído del todo la piedad, no pudo subsistir el precepto que mandaba recibir la Eucaristía tres veces al año. Por esta razon en el concilio de Letran IV se decretó, que todos los de ambos sexos que tuviesen uso de razon, confesasen á lo menos una vez al año sus pecados á sus respectivos párrocos, y recibiesen sin falta en la Pascua el sacramento de la Eucaristía, pues de lo contrario serian excomulgados (1); cuya regla confirmaron despues los Padres del concilio de Trento (2). Por consiguiente cumple con el precepto eclesiástico el que á lo menos por la Pascua la recibe en su propia parroquia ó en la iglesia catedral, ó con permiso de su párroco en otra iglesia; pero al mismo tiempo desea la Iglesia, que los fieles se acerquen con frecuencia á la sagrada mesa (3).

CAPÍTULO XI.

DE LA CELEBRACION DE LA MISA.

§ 1. Nocion de la *misa* y *liturgia*. — 2. Habia muchas liturgias; la romana fué admitida entre los Latinos. — 3. La misa y los oficios divinos se celebraron antiguamente en lengua vulgar. — 4. Pero segun las costumbres recibidas se celebran en una lengua desconocida del pueblo. — 5. Misa de los *catecúmenos* y *fieles*. — 6. Misa *pública*. — 7. Misa *privada*. — 8. Sacrificio de la misa. — 9. Ofrendas de pan y vino. — 10. En su lugar se ofreció harina y dinero. Estipendio de la misa. — 11. Misas celebradas por la intencion de uno solo. — 12. Si es lícito recibir muchos estipendios por una sola misa. — 13. Del precepto de oír la. — 14. De los dias litúrgicos. — 15. No puede un solo presbítero celebrar muchas misas en un mismo dia. — 16 y 17. Lugar y tiempo de celebrar la misa. — 18. De las *ágapas* ó convites de amistad entre los cristianos de la primitiva Iglesia.

1. LA palabra *misa* no es hebrea ó de origen germánico, sino latina, tomada del verbo *mitto*, esto es, de enviar ó despedir al pueblo; y por consiguiente *misa* significa mision ó despedida, como prueba el cardenal Bona (4). Mientras se celebraban las

(1) *Cap. 12. ext. de penitent. et remissionib.*

(2) *Sess. 15. de Eucharist. can. 9.*

(3) *Trident. sess. 8. cap. 8.*

(4) *Rer. liturg. lib. 1. cap. 1.*

sagradas reuniones se hacían varias despedidas para que sa-
hiesen los que no podían detenerse más, ó todos los fieles en
general, de donde provino que se diese el nombre de *misa* á
todo el oficio. Como estas despedidas tenían lugar así que se
concluían todos los oficios sagrados, por esta razón se denomi-
naban *misas* todos los que en las iglesias se celebraban; y
misas matutinas y *vespertinas* eran las reuniones de mañana y
tarde. Los Griegos llaman á todos los sagrados oficios *liturgias*,
es decir, misterios públicos; pero con el tiempo dejó de ser
tan general el nombre de *misa*, designándose ahora así solo la
celebración íntegra del sacrificio eucarístico, bajo cuyo sentido
trataremos de la *misa* en este capítulo.

2. El sacrificio eucarístico en todas las iglesias se celebró
siempre con cierto orden de preces (1), entre las que obtenían
el principal lugar las palabras de Jesucristo al instituir la Eu-
caristía: origináronse por consiguiente varias liturgias autori-
zadas por los obispos, v. gr. entre los Griegos las atribuidas
á S. Basilio y á S. Juan Crisóstomo. En el Occidente las igle-
sias de cada provincia fueron conformándose poco á poco al
orden de la metropolitana (2); lo que pareció muy propio para
introducir la unidad en las preces. Dividido después el imperio
de Occidente en muchos reinos, se establecieron liturgias par-
ticulares para cada nación, como la de Francia y España, que
se denomina también *mozárabe* (3). En Italia se seguía la ro-
mana y la de S. Ambrosio; esta última la usaba la iglesia de

(1) No consta claramente cuáles fueron en un principio estas pre-
ces añadidas á las palabras de Jesucristo, aunque parece cierto que
su orden fué bastante compendioso y sencillo. Con efecto, en el
siglo segundo la liturgia era simplísima, como atestigua Justino
mártir (*Apol.* 2.). Reunidos los cristianos el día del domingo, se-
leían en primer lugar las Escrituras; después se predicaba; seguían
las preces comunes; hacíanse ofrendas de pan y de vino; se consa-
graban y distribuían á los presentes, enviándose también á los au-
sentes por medio de los diáconos. Comparando con este orden las
liturgias que llevan el nombre de Santiago, S. Mateo y S. Marcos,
se conocerá fácilmente que son apócrifas, pues distan tanto de la
sencillez de Justino.

(2) *Conc. Agath. can. 50. Tolet. V. can. 2.*

(3) Después de ocupada la España por los árabes, los cristianos
que se mezclaron con estos se llamaron *mizárabes*, y corrompida
esta voz *mozárabes*.

Milan, y aquella la de Roma y las iglesias dependientes. Pero
al fin todas las iglesias de Occidente, á instancia y por obra de
los pontífices romanos, que creyeron era de su deber extender
por todas partes los ritos de su iglesia, abandonaron las litur-
gias propias, y abrazaron en diversos tiempos la romana (1).
Sin embargo existen todavía reliquias de la antigua disciplina,
pues la iglesia de Milan conserva el rito de S. Ambrosio, y
algunas de España usan el *mozárabe*. (NOTA 54.)

3. Cualesquiera que hayan sido y sean al presente las litur-
gias de las iglesias, es cierto que tanto estas como los demás
oficios divinos se celebraron en lengua vulgar y propia de cada
nación (2). Los oficios divinos tienen por objeto hacer observar
la Religión y fomentar la piedad, y por lo mismo debieron re-
citarse en una lengua que fuese conocida de todos. Al princi-
pio, según las diversas naciones, se compusieron las liturgias
en griego, caldeo, cóptico, egipcio y latín; posteriormente,
si una nación cualquiera creía en Jesucristo, se traducían en
su lengua las Escrituras, así como las sagradas liturgias (3);
y si en algunas iglesias la mayor parte del pueblo hablaba un
idioma y los demás otro, no se celebraban dos liturgias, sino
una en la lengua más extendida (4), estableciendo al mismo
tiempo intérpretes, esto es, clérigos que tradujesen de un
idioma á otro lo que en los sacrificios se había proferido (5).

(1) Muchas son las iglesias del rito romano que usan de *misa* pro-
pio, y tienen ceremonias particulares para celebrar la *misa*; pero
como estas diferencias consisten en cosas de poca importancia, no
puede decirse que inducen variedad (*Card. Bona, Rer. liturg. lib. 1.
cap. 7.*).

(2) *Orig. contra Celsum, lib. 15. Cassiod. in Psalm. 14. F. Bin-
gham. Orig. lib. 15. cap. 4.*

(3) Arreglándose á esto los Godos desde el principio de su con-
versión, adquirieron las sagradas Escrituras traducidas á su lengua
y examinadas antes por su obispo Ulfilas (*Socrat. lib. 4. cap. 53.*);
mas no siempre sucedió así en el Occidente, pues los Germanos,
Francos, Ingleses, Polacos y otras naciones septentrionales celebraban
las liturgias en lengua latina, á pesar de que les era desconocida.

(4) En el Africa, en donde unos hablaban latín y otros cartaginés,
los oficios divinos se celebraban en aquel idioma, y en las iglesias
de Siria y Palestina estuvo vigente la liturgia griega, á pesar de que
además de esta lengua se hablaba también la siríaca.

(5) *Epiphani. Exposit. fíd. n. 21.*

4. Las misas y demás oficios divinos, que en un principio se compusieron y recitaron en las lenguas vulgares, continuaron despues celebrándose en las mismas, á pesar de que estas dejaron de estar en uso, y que tan solo eran conocidas de los varones doctos. Esta fué la disciplina de ambas iglesias (1). En la iglesia latina prohibió terminantemente Gregorio VII, que los oficios eclesiásticos se recitasen en idioma vulgar; porque estos idiomas están sujetos á continuas mudanzas (2), y no pareció bien al gobierno eclesiástico, que con ellos se variasen tambien las liturgias, y poco á poco se alterasen las mismas sentencias. Añádese á esto, que los oficios sagrados se atraen mayor veneracion quanto menos se entienden (3). Admitida esta disciplina, á fin de que no se oculte enteramente al pueblo ignorante lo que se ha establecido para la instruccion y enseñanza de la Religion de Jesucristo, los pastores sagrados deben explicar en lengua vulgar unas veces una parte y otras otra de la misa y de los oficios divinos. Si ocurriese que algun pueblo se convirtiese de nuevo á la fe, no por eso la Sede apostólica se determinaria á conceder liturgias vulgares, á pesar de que las costumbres primeras parece autorizarian otra cosa, segun dice Benedicto XIV (4).

5. La misa, llamada propiamente así, contiene dos partes segun la disciplina antigua: la primera se llama *misa de los catecúmenos*, y la segunda *de los fieles*. La misa de los catecúmenos abraza todas las preces que hay antes de la oblacion, como la salmodia, la lectura de las Escrituras, la predicacion, y las preces que acostumbraban hacerse por los catecúmenos,

(1) *Vid. Card. Bona, Rer. liturg. lib. 1. cap. 5. n. 4.*

(2) Las lenguas ó idiomas están sujetos á frecuentes mudanzas, de suerte que á veces apenas se conoceria el lenguaje primitivo, sobre lo cual pueden citarse muchos ejemplos.

(3) Estas razones no convencen á todos, pues aunque sea cierto que las lenguas vulgares están expuestas á frecuentes mudanzas, sin embargo las sentencias pueden traducirse bien íntegras en las nuevas lenguas, cuando no interviene una mudanza notable; y por lo demás deben conservarse con diligencia los originales para poder examinar y consultar las versiones. Por otra parte Fleury observa bien que la verdadera Religion y los oficios divinos se veneran mas cuanto mejor se entienden.

(4) *De sacrif. missæ, lib. 2. cap. 2. n. 14.*

penitentes y energúmenos. Podian asistir á esta parte de misa hasta la predicacion todos, aun los mismos gentiles (1); mas así que se concluia, eran despedidos los de la clase de oyentes, y despues se hacian las preces por los catecúmenos, penitentes y energúmenos, concluidas las cuales se salian tambien estos por su orden. Parece que se denominó misa de los catecúmenos, porque fué mayor el número de estos que el de los penitentes, como demuestra Vicecòmes (2). La de los fieles comenzaba desde la oblacion, y comprendia todas las preces hasta el fin, y á ella solo era lícito asistir á los cristianos que se comunicaban en las preces, ó en estas y en la oblacion. Por esto mismo antes de comenzar, decia en alta voz el diácono: *Conoceos unos á otros* (3). En la disciplina moderna no hay solemnidad que distinga la misa de los catecúmenos; pues no habiendo apenas infieles, y variada la disciplina del bautismo y penitencia, ¿para qué podria servir la misa de los catecúmenos?

6. La misa ó es *pública* ó *privada*: la pública entre los antiguos era principalmente aquella á la que el pueblo asistia con su pastor, tomando parte en las preces y comulgando; los clérigos estaban de pié, ayudando á celebrarla y desempeñando los oficios de sus respectivos órdenes (4). De aquí vino que esta misa se llamase por los antiguos *colecta* y *sinaxis*, pues los fieles se reunian á ofrecer y á comunicarse en las preces y

(1) *Conc. Carthag. IV. can. 184.*

(2) *Lib. 6. de missæ ritibus, cap. 1.*

(3) *Chrysost. hom. I. contra judæos.*

(4) No solo los clérigos estaban presentes á la misa desempeñando los cargos de su orden, sino que tambien los presbíteros se unian al ministro, celebraban juntamente con él y participaban del mismo sacrificio, cuya ceremonia refiere extensamente Morini (*De sacrís ordinat. part. 5. exercit. 8. c. 1.*). Las llamadas Constituciones apostólicas (*lib. 7. c. 2. y siguientes*) suponen al obispo ocupándose en las cosas sagradas, ofreciendo y comunicando con los presbíteros que se hallaban á su alrededor; y los que de entre estos se unian al celebrante, proferian tambien las palabras místicas de la consagracion. Entre los Griegos está todavia en práctica la celebracion de muchos á la vez; pero entre los Latinos ya hace tiempo que se dejó de usar, y solo subsisten algunos vestigios en la misa en que se ordenan los obispos y presbíteros.

Eucaristía; y con efecto todo el orden de la misa supone al pueblo presente y comunicándose. Con el trascurso del tiempo, y de resultas de haber dejado el pueblo de recibir con frecuencia la Eucaristía, se llamó misa pública, ó *conventual* y *canónica*, la que se celebraba con canto y aparato de ceremonias, aunque pocos ó ninguno de los fieles se acercasen á la sagrada mesa.

7. La misa privada se celebra sin canto ni aparato de ceremonias por solo un sacerdote, ayudándole otra persona, ya sea que asistan á recibir la Eucaristía pocos ó ninguno, que se halle solo el sacerdote, ú otros con él (1). El uso de la misa privada fué perpetuo en la Iglesia, segun lo prueba el cardenal Bona (2), de modo que los herejes mas modernos no aciertan cuando la suponen nueva y contra el orden de la misa. Es cierto que las privadas se aumentaron considerablemente con la disciplina moderna, estando en práctica semejante costumbre desde que cesó la comunión frecuente del pueblo, y los fieles empezaron á ofrecer estipendios á los sacerdotes para que celebrasen el sacrificio por la intencion de cada uno de ellos; de lo cual se originaron tambien tantos legados para celebrar misas. Aun en el dia desea la Iglesia que los fieles que asisten á estas reciban la Eucaristía (3), pues conviene poco con la naturaleza de la misa aquella costumbre que deja la comunión de los fieles presentes para despues de ella.

8. La misa tomada en este sentido estricto contiene el sacri-

(1) Diferénciase la misa privada de la *solitaria*, que es la que se celebra por un solo sacerdote sin que le ayuden ni se halle presente á ella nadie. Introdujeron esta especie de misa en el siglo VIII los monjes para satisfacer en sus celdas solitarias su devocion, ó mas bien su sencillez; y los demás presbíteros seculares la usaron, ya fuese por ignorancia ó por avaricia. La solitaria se opone enteramente á la disposicion de la misa, y por este motivo los sagrados cánones prohibieron del todo las misas solitarias así que se inventaron, por ser un absurdo que el sacerdote que celebra solo, dijese: *Dominus vobiscum, sursum corda, gratias agamus, oremus*. En contra de lo dicho sobre el particular por los sagrados cánones prueba Damian con bastante buenas razones, que las misas solitarias son válidas por el motivo de que la Iglesia es una para muchos y toda para cada uno en particular, y que de consiguiente los solitarios al decir *Dominus vobiscum* saludan á toda la Iglesia.

(2) *Rev. liturg. lib. 1. cap. 14.*

(3) *Trident. sess. 22. de sacrificio missæ, cap. 2. et 3.*

ficio propio y verdadero de la Religion cristiana; lo cual es un dogma de fe (1). Este sacrificio se ofrece solo á Dios, no á los ángeles y santos, pues únicamente al culto debido á este divino Señor, que en griego se llama *latría*, es al que pertenece la oblacion de los sacrificios. Hácese á Dios este ofrecimiento por todos los hombres, incluso los herejes y excomulgados; pero principalmente por los fieles vivos y muertos en la gracia del Señor, pero que no han expiado plenamente sus culpas (2). El sacrificio de la misa es provechoso á aquellos por quienes se ofrece para la remision de sus pecados y para conseguir otros bienes de que carecen; pero esto debe entenderse en el caso de tener la fe y disposicion necesaria, pues el sacrificio de la misa, en cuanto al efecto, no es de un valor infinito. Dice Pedro de Soto (3): *No todo lo que el celebrante desea ó quiere, consigue aquel por quien celebra, sino tan solo lo que merecen su fe y devocion*. Pero esto es mas propio de los teólogos.

9. Fué costumbre general en la Iglesia, que concluida la misa de los catecúmenos los fieles ofreciesen al altar pan y vino (4) (5). Recibidas las ofrendas, leian los diáconos desde el

(1) *Juenin, De sacram. diss. 3. quest. 1. cap. 2. et 3.*

(2) Segun la costumbre antigua, los sacrificios se ofrecian tambien por los santos que estaban en el cielo; mas los sacrificios de esta especie son alabanzas y acciones de gracias á Dios que los coronó. *Es injurioso*, dice S. Agustin (*serm. 17. de verbis Apostoli*), *rogar por un mártir, á cuyas oraciones nos debemos encomendar*. En la disciplina antigua no siempre se ofrecieron los sacrificios en accion de gracias por los que murieron en la creencia de Dios, sino que algunas veces se hacian para que tuviesen parte mas pronto en la resurreccion, pues no conociéndose todavia la verdad de todos nuestros dogmas, defendian algunos la opinion del reino milenario (*) de Cristo antes del dia del juicio; segun el cual creian que los fieles, mas pronto ó mas tarde, segun hubiesen vivido, resucitaban y tenian parte en él.

(3) *De sacrificio missæ, lect. 7.*

(4) *Card. Bona, Rev. liturg. lib. 1. cap. 25.*

(5) Tambien se ofrecian al altar las nuevas uvas y espigas (*can. 4. apostol.*), y en el tiempo del bautismo leche y miel, que se daba á probar á los neófitos (*can. 37. Conc. Afric.*).

(*) Herejes carnales que entre otros errores creian que vivirian mil años despues de la resurreccion.

altar y en alta voz los nombres de los que las hacían (1); pero no todos los cristianos estaban obligados á ofrecer, sino únicamente los que tenían bienes y podían (2). Desechaban las ofrendas de los que no se comunicaban por la Eucaristía, cuales eran los penitentes llamados *consistentes*, quienes se decía que tenían comunicacion con el pueblo en las preces, pero sin ofrendas. De estas se tomaba el pan y el vino para la Eucaristía, como explica Bona, y lo restante servía para alimentar á los clérigos y pobres.

10. Las ofrendas solemnes de pan y vino se hicieron por largo tiempo en la Iglesia; pero despues que entre los Latinos empezó á introducirse el pan ázimo preparado por los clérigos, dejaron poco á poco de usarse, y en su lugar se ofreció harina para hacer el pan eucarístico, y poco despues dinero, como atestigua Honorio de Autun (3), que escribió en el siglo XII; pero segun el mismo, este dinero se empleaba en los pobres ó en el uso del sacrificio. Consta tambien por Pedro Damian (4) que entonces se tenía por una cosa muy mal vista el que los sacerdotes empleasen en usos propios el dinero de las ofrendas; pero esta integridad no duró mucho tiempo, y los sacerdotes se apropiaron la limosna por parecerles subrogada á las ofrendas. De aquí trae su origen el honorario ó estipendio actual de la misa, que puede ofrecerse antes ó despues de ella, y recibirse sin escrúpulo por los sacerdotes si se toma como una limosna ú ofrenda piadosa; pero acerca del honorario de la misa merece consultarse Van-Espen, *part 2. sect. 1. tit. 5. cap. 5. et seq.*

11. Admitidos los estipendios de la misa, estuvo en uso que estas se ofreciesen especialmente por cada uno en particular, y que el fruto superabundante de ellas aprovechase solo al que ofrecía el estipendio. En la antigua disciplina asistían los fieles á un solo sacrificio, ofrecían y participaban de él en comun, y era aplicado en favor de toda la Iglesia, sin que ninguno de los fieles temiese que se disminuyera su porcion porque concurriesen pocos ó muchos, pues la hostia efrecida encerraba

(1) *Hieronym. in Jerem. c. 11. lib. 2.*

(2) *Cyprian. de opibus et eleemosynis.*

(3) *In gemma animæ, cap. 38.*

(4) *Lib. 3. epist. 15.*

una fuente inagotable de gracias (1). Pero con el tiempo, euando dejaron de usarse las ofrendas de pan y vino, y se admitió el estipendio de las misas, se celebraron estas de modo que el principal fruto recayese en el que daba la limosna. Por esta razon se aumentaron tanto los legados de misas y aniversarios, y fué considerable el número de las privadas, quedando sin uso entre los Latinos la celebracion comun. Pero no porque con tanta frecuencia se ofreciesen las misas individualmente, dejaban de aprovechar á todos, pues en la actualidad el sacrificio se celebra en favor de toda la Iglesia, aunque el sacerdote lo ofrezca especialmente por uno solo (2), si bien aquel por quien se ofrece con especialidad, recibe mayor fruto, con tal que sea digno del que proporeciona el sacrificio.

12. Aun cuando segun la nueva disciplina las misas que se celebran por uno aprovechen á toda la Iglesia, sin embargo los sacerdotes están obligados á ofrecerlas principalmente por aquel de quien recibieron la limosna, no siendo lícito aceptar estipendios por muchas misas y celebrar solo una; pues los sacerdotes obligan su palabra al encargarse de ofrecer el sacrificio de la misa por uno, y ya se sabe que no puede faltarse á lo pactado. Además debe condenarse la avaricia de los sacerdotes que se propondrían especular con la celebracion de la misa, si les fuese lícito celebrar una sola por muchos estipendios. Tiene por lo mismo razon Alejandro VII en condenar aquel dictámen que decía, *que no era contrario á la justicia ni á la fidelidad recibir estipendio por muchas misas y celebrar despues una sola*. Dedúcese de aquí, que el que está obligado á celebrar una por razon del beneficio ó capellanía, no puede recibir estipendio por ella, segun lo tiene declarado la sagrada congregacion; y si el número de las misas se hubiese aumentado tan considerablemente que no pudiesen celebrarse todas, ú ocurriese el caso de que las rentas señaladas á los estipendios de estas se hubiesen disminuido, puede la Iglesia señalar el número de misas y reducirlas á menor número (3).

15. Los cristianos están obligados segun el precepto de la

(1) *Thomassin. de vet. et nov. Eccles. discipl. part. 3. lib. 1. cap. 71. n. 8.*

(2) *Trident. sess. 22. cap. 6.*

(3) *Van-Espen, part. 2. sect. 1. tit. 5. cap. 7.*

Iglesia á oír misa todos los domingos y demás dias festivos (1), debiendo asistir á la pública que se celebra en su respectiva parroquia, cuyo fin principal es el que los fieles se adhieran á su pastor y rueguen á Dios con un solo corazón y espíritu; y el párroco ofrezca el sacrificio por la grey que le ha sido encomendada. Por este motivo establecian los cánones, que ningun presbítero admita á oír misa en su parroquia al feligrés de otra, á no estar de viaje, ó tener allí algun pleito ó negocio (2). Esta obligación subsistió sin mudanza hasta el siglo XIII; mas despues se relajó, contribuyendo mucho á ello los mendicantes, quienes comenzaron á enseñar que el precepto que mandaba frecuentar los oficios sagrados de las parroquias, se habia derogado por privilegios concedidos á sus órdenes, sobre lo cual (cosa digna de admiracion) en Alemania tuvieron sus contiendas con ciertos obispos y párrocos; y aunque no salieron vencedores (3), no por eso depusieron su dictámen. De resultas de esto, abiertas las iglesias de los mendicantes, dificilmente podia subsistir el precepto de oír la misa parroquial; de lo cual proviene que ya no se obliga á ello á los fieles en los domingos y fiestas. Pero los Padres del concilio de Trento (4) dicen, que se debe amonestar al pueblo fiel á que acuda con frecuencia á sus parroquias, á lo menos los domingos y fiestas mas marcadas.

(1) Los cristianos cumplen con el precepto de oír misa segun la mente de la Iglesia si están presentes á ella corporalmente, y celebran á la par que el sacerdote, á lo menos con la intencion. En efecto, la misa es un oficio que exige la presencia del pueblo asistente y del celebrante, y á esto van dirigidas las fórmulas con que el último habla á los fieles, les invita á orar, y amonesta á que levanten su espíritu hácia las cosas celestiales; y aunque desde que los sagrados misterios se celebran en un idioma desconocido de los pueblos, no parezca que los fieles los ofrecen en comunidad, sin embargo no varió por esto la constitucion interna de la misa, pero sí ocasionó el que los fieles que ignoran la lengua de los sacrificios sagrados, deban á lo menos con el espíritu unirse al celebrante. Por esta razon inculcan los cánones á los párrocos que expliquen cada una de las partes de la misa: el fruto será mayor, si los presentes reciben tambien la Eucaristía.

(2) Conc. Nannat. can. 5.

(3) Extrav. 2. de treuga et pace, inter commun.

(4) Sess. 22. in decret. de observandis et evitandis in celebratione missæ.

14. En los primeros tiempos de la Iglesia no se celebraban los sagrados misterios todos los dias. El Apóstol (1) y S. Justino mártir (2) solo hacen mencion del domingo; mas despues de concedida la paz á la Iglesia tuvo lugar el sacrificio de la misa en otros dias de la semana, si bien esta disciplina no fué la misma en todas partes. En unas iglesias, dice S. Agustin (3), no se deja ningun dia de celebrar la misa; en otras se celebra tan solo el sábado y domingo; y en otras unicamente este último dia. Obsérvase sin embargo hace ya tiempo entre los Latinos, que los misterios sagrados tienen lugar todos los dias, excepto el viernes y sábado santo. Los Griegos no los celebran en la cuaresma, sino los sábados, domingos y el dia de la festividad de la Anunciacion, suponiendo que el ayuno es incompatible con la celebracion de la Eucaristía, que llena de regocijo á los cristianos. Los dias que no celebran misa los Griegos, dicen la misa de los presantificados, esto es, del cuerpo de Jesucristo consagrado antes; lo cual practican tambien los Latinos el dia del viernes santo.

15. En los dias litúrgicos un mismo sacerdote celebraba en un solo dia varias misas, ó porque se hallaban fieles que no habian asistido á misa, ó porque un solo presbítero estaba encargado de dos iglesias, ó bien porque en un mismo dia ocurrían muchos oficios ó festividades (4). Tambien en la Natividad y Circuncision del Señor, in Cæna Domini, en la Pascua, rogativas, ayunos despues de Pentecostés, festividad de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, S. Juan Bautista, S. Lorenzo y algunos otros, decia cada sacerdote tantas misas, cuantas eran las festividades que ocurrían en estos dias. Podían asimismo los sacerdotes celebrar á su arbitrio muchas, segun atestigua Walfredo Strabon, cap. 21; pero al fin se prohibió esto en el siglo XII (5), á no ser en un caso de necesidad, en la Natividad de nuestro Señor Jesucristo y otros pocos dias; pues introducidos los estipendios de las misas, hacían los ma-

(1) I. ad Corinth. c. 16.

(2) Apol. 2.

(3) Epist. 118. ad Januarium.

(4) Card. Bona, Rer. liturg. lib. 1. cap. 18. et Martene de sacr. Eccles. rit. lib. 1. cap. 3. art. 5.

(5) Can. 55. D. 1. de consecrat., cap. 3. ext. de celebratione missarum.

los sacerdotes un tráfico indecente de ellas, no habiendo por otra parte necesidad que un solo sacerdote reiterase el sacrificio de la misa, supuesto que cada uno la celebraba en particular.

16. La sagrada liturgia debe celebrarse en iglesias consagradas, ó á lo menos benditas por mandato del obispo; y si no fuese posible verificar los sagrados misterios en la iglesia, deben celebrarse en un lugar cómodo y decente. Por esta razon, cuando los cristianos eran perseguidos de muerte, *un campo, un desierto, una nave, un establo, una cárcel, sirvieron de templos para celebrar los oficios divinos* (1). Por privilegio se celebran tambien los sagrados misterios en oratorios particulares (2): son estos unos templos sagrados á los que no asiste ordinariamente el pueblo, concediéndose á los nobles y potentados por privilegio tenerlos en sus casas para celebrar el sacrificio de la misa (3).

17. Respecto del tiempo en que se debe celebrar la misa, así que la Iglesia disfrutó la paz se señaló cierta hora del día natural (4), en los domingos y festividades á las nueve de la mañana, los días de ayuno entre año á las tres de la tarde, y en los de cuaresma al anochecer (5). El ayuno y el llanto se consideraban como incompatibles con la alegría que proporciona á los cristianos la celebracion y el acto de recibir la Eucaristía; y por este motivo en los días de ayuno la celebracion de la misa se retardó hasta la hora en que se concluía el ayuno. En ciertas épocas se celebraron las misas de noche,

(1) *Dionys. Alexandr. apud Euseb. lib. 7. cap. 22.*

(2) *Can. 53. D. 1. de consecratione.*

(3) No solo se permitió la celebracion de la misa en los oratorios establecidos en las casas, sino que tambien los pontífices y obispos concedieron frecuentemente á los mendicantes y presbíteros seculares que ofreciesen el sacrificio en cualquier lugar en un altar movable; pero al fin los Padres Tridentinos (*sess. 22, decret. de observ. et vit. in celebrat. missæ*) prohibieron terminantemente altares movibles.

(4) En tiempo de los apóstoles la Eucaristía solía administrarse por la noche, pues era inherente á los convites sagrados que tenían lugar á estas horas; mas habiéndose separado de estos la Eucaristía, las misas se celebraron ya de noche, ya de día, segun que era licito á los cristianos el reunirse, evitando las asechanzas de sus enenigos (*Tertul. de cor. cap. 5.*).

(5) *Card. Bona, Rer. liturg. lib. 1. cap. 21.*

como en la Natividad del Señor, las viglias de Pascua y Pentecostés, y los días de órdenes; pero con el tiempo se dejó de usar la disciplina de los ayunos, subsistiendo solamente ciertos vestigios de la antigüedad en la celebracion de la misa solemne, que en los días festivos dobles y semidobles, en las dominicas é infraoctavas se celebra despues de rezada en coro la hora de tercia, en las festividades simples y ferias del año despues de sexta, y en el adviento y días de ayuno despues de nona. La misa privada se celebra debidamente desde la aurora hasta el medio día, y de las misas nocturnas únicamente queda la de la Natividad del Señor.

18. A la celebracion de la misa estaban antiguamente unidas las *ágapas*, convites sagrados llenos de caridad, amor y religion, que celebraban los cristianos en las iglesias á expensas de los ricos, y que tomaron su nombre del amor y caridad que mutuamente se profesaban (1). Celebraban estos convites los cristianos por la noche, y á ellos seguía la Eucaristía en conmemoracion de la pasion del Señor (2); pero despues se separó la Eucaristía (3) de estos convites sagrados, y empezó á administrarse en los sacrificios de la mañana. Con el tiempo, los mismos convites se suprimieron completamente, pues concedida la paz á la Iglesia, llegaron á convertirse en disolucion y embriaguez, por cuyo motivo prohibieron los sagrados cánones que se celebrasen en las iglesias (4).

(1) *Tertul. apol. cap. 59.*

(2) *Estius in I. ad Corinlh. 11, Suicerus thes. eccles. v. Agape.*

(3) La Eucaristía se separó de los convites sagrados en muchos lugares por los severos edictos de los emperadores gentiles que prohibian las reuniones, es decir, los convites y sociedades de amistad (*L. 1. pr. D. de colleg. et corporibus*); y por otra parte los mismos cristianos, aumentándose considerablemente y faltando cada día la caridad primitiva, dejaron de celebrar poco á poco estos convites sagrados.

(4) *Conc. Laodic. can. 28. Carthag. III. can. 50. Trull. can. 74.*